



II. AVES

Unas cuantas especies de aves han soportado la vecindad del hombre y son abundantes en los parques, plazas y jardines de la ciudad. Las más comunes, entre las diurnas que aceptan frutas como alimento, son carpintero **foto 7**, cristofué **foto 8**, reinita **foto 9**, paraulata ojo de candil **foto 10**, tångara hembra y macho **fotos 11 y 12**, respectivamente, azulejo de palmeras **foto 13**, azulejo **foto 14** y guacharacas **foto 15**. Todos ellos comen con entusiasmo frutas (cambures, plátano maduro, mango, naranja, pero no melón, manzana o tomates). Vuelan de árbol en árbol, solitarias o en bandadas, pero es difícil verlas. Son muy tímidas y esconden su belleza de nuestros ojos, lo que es natural después de siglos de haber sido perseguidas por el cazador para llenar su plato o para comerciar con ellas. Sin binoculares es difícil verlas, porque se posan y saltan entre ramas altas y huyen cuando el observador trata de acercárseles. Una estrategia para observarlas de cerca, y es la que he adoptado aquí para fotografiarlas, es por medio de alimentadores colocados cerca de un lugar oculto, desde donde se pueden mirar o fotografiar. El alimentador es escenario para diversas interacciones como cortejo, confrontaciones ritualizadas, conducta de solicitud, entre otras (ver capítulo «Interacciones»).

El sitio tiene que ser de alta seguridad para ellas, ya que son muy tímidas y prudentes. Esto significa que nunca deben acercarse personas al alimentador, salvo al momento de cargarlo con los alimentos, lo cual, por norma, debe hacerse a la misma hora todos los días; pero si en ese momento hay pájaros presentes, es necesario posponer la operación hasta que se retiren. El alimentador se surte con frutas a cierta hora del día y debe evitarse, rigurosamente, la cercanía de personas fuera de esas horas, para que ellos se atrevan a posarse. El alimento de las distintas aves es muy variado; incluye semillas, frutas, insectos y hasta néctar de flores. Algunos son muy específicos, pero casi todas ellas consumen cambur, naranjas o mango y otras frutas. La escena de aves comiendo es espectacular. Con frecuencia, asisten en grupos conformados por diversas especies **fotos 16 y 17**.

Las guacharacas se mueven de árbol en árbol, en grupos familiares compuestos por padre, madre, dos o tres hijos de la camada anterior y, en la época de cría, dos o tres polluelos. Son muy ruidosas a tempranas horas de la mañana y suelen ser muy tímidas ante el hombre, pero si se les ofrece alimento observando una respetuosa quietud y algún sonido que les infunda confianza, poco a poco se van acercando hasta comer incluso de nuestra mano **foto 18**.

Cuando lo hacen, emiten un piar típico de los pichones, lo que lleva a pensar que el ser alimentadas de la mano por un humano produce en ellas una regresión a una condición de alimentación infantil. En ningún momento dejan de ser asustadizas y, ante cualquier movimiento brusco, se retiran agitadamente. Cuando se acostumbran al escenario del alimentador, asisten a horas regulares. Allí pueden acudir varias familias a lo largo del día, pero evitan coincidir en el tiempo. A veces, una segunda familia aguarda pacientemente en un árbol cercano hasta que los miembros de la familia dominante se retiren. Entonces se acercan a comer. Si alguna extraña se acerca mientras el grupo familiar está aún comiendo, reaccionan muy agresivamente, irguiendo las plumas de la corona y emitiendo fuertes graznidos. Los padres, en general, dejan comer primero a los hijos, que se alimentan piando y tomando comida de la boca de estos. En la **foto 19**, se ve a un adulto soportando estoicamente la lluvia. Las guacharacas son de gran tamaño y tienen la capacidad de alimentarse copiosamente, a diferencia de las demás aves mencionadas antes, que comen dosis pequeñas, manteniéndose livianas y aerodinámicas y, por lo tanto, muy ágiles. Las guacharacas llegan a ser el dolor de cabeza de los que atienden los alimentadores de aves, porque comen toda la fruta disponible y si se sacian antes de haberla agotado, esperan hasta que se renueve el hambre para continuar con el festín. De esta forma, cualquier dosis regular de alimento que se ponga en el alimentador se vuelve insuficiente para asistir a otras especies. Es por esto que hemos desarrollado varios modelos a prueba de guacharacas, ninguno totalmente eficaz para favorecer a otros pájaros, como vemos en las **fotos 14,20-23**.

Las tortolitas son muy numerosas, se movilizan en grandes grupos y picotean pacíficamente semillas o pequeños frutos en el suelo pero, cuando el alimento está concentrado, como ocurre en los alimentadores en que se les ofrece alpiste, las agresiones son muy abundantes, intentando unas apartar a otras, para lo cual usan las alas como arma principal. Es evidente que algunas tienen acceso prioritario a la comida, desplazando a las demás.

Lo expresado demuestra que existe un orden jerárquico y explica la presencia de patrones de manchas negras, semejantes a pinceladas, que forman un modelo diferente para cada individuo. Parece que dichos patrones les permiten identificarse entre sí, lo cual, en un sistema jerárquico, reduce mucho la cantidad de agresiones, porque no tienen que pelear en cada encuentro para establecer las prioridades. Hacen nido con ramitas entrelazadas y ponen de uno a tres huevos por temporada **foto 24**. El macho y la hembra se alternan para empollar **fotos 25-26**.

Finalmente, para despedir por ahora a las aves, presentamos una galería de expresiones corporales de las valientes reinitas, siempre presentes en los alimentadores y capaces de enfrentar a las aves más grandes **fotos 27-32**.

No podemos dejar de mencionar al zamuro **foto 35**, que vigila desde lo alto las vicisitudes de la vida, preparado para dar un digno y ecológico final a los que abandonan esta vida.

f8



f9



f10



f11



f12



f13

f14



f15



f16

f17



f18



f20



f21





f22



f23



f27



f28



f29

f24



f25



f26



f30

f31

f32



f35